

«Desarmar la Historia» XXVIII Seminario interdisciplinar Barcelona, 16 de marzo 2009

«Responsabilidad y economía»

Isabel Vidal Martínez

Profesora del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona

Vidal habló sobre responsabilidad y economía. Empezó definiendo unos conceptos considerados básicos para entender la economía. Por una parte, dijo que la sociedad es fruto de la cooperación social donde los objetivos de los diferentes actores sociales tienen un medio común para expresarse: la división del trabajo, el intercambio y el comercio. Según la experta “la cooperación social es el paso civilizador por excelencia”, puesto que posibilita el surgimiento de una ética compartida. Y para que haya cooperación –explicó– ha de haber unas leyes sociales que se han de cumplir, las cuales pueden ser tanto explícitas (legislación), como implícitas (valores, cultura, ética).

Uno de los elementos que conforman estas leyes no explícitas y que tiene gran importancia en la actualidad es –según la académica– la **confianza**. En el ámbito de la empresa Vidal definió la confianza como “el tiempo total que todos los actores o grupos de interés (trabajadores, proveedores, distribuidores, etc.) no gastan en verificar las acciones que hace una determinada empresa y organización”. De hecho, explicó, la confianza evita el exceso de control de los procedimientos y posibilita la toma de decisiones de los actores vinculados a una organización.

En la opinión pública la confianza en las organizaciones ha sido medida a través de encuestas de percepción de la ciudadanía en las cuales los empresarios, funcionarios, religiosos y políticos logran las notas más bajas.

El hecho que se deposite confianza en las entidades económicas supone para éstas una **responsabilidad** de la cual se deben hacer cargo “haciendo las cosas bien”, explicó la ponente. Y esto en el mundo económico quiere decir, gestionar correctamente los impactos que las empresas puedan generar en todas las dimensiones posibles, no sólo económicas, sino también de cohesión social, medioambientales, etc. Se trata, por lo tanto, de una eficiencia social, de una

responsabilidad hacia los accionistas, los directivos, los trabajadores, los clientes, es decir, todos los actores sociales con los cuales las empresas se relacionan.

«El pensamiento chino, antípoda cultural»

Eugeni Bregolat Obiols

Embajador de España en Andorra y ex-embajador en la R.P. China

Bregolat explicó los elementos principales que conforman el pensamiento chino y cómo estos han afectado al carácter actual de aquel pueblo.

Entre los elementos que mencionó Bregolat tienen especial relevancia el confucianismo y el taoísmo. El primero, en la medida que entiende la estructura social como una gran familia en la cual el gobernante es el padre y, la sociedad, el resto de la familia que le debe respeto y obediencia. Este es el origen –explicó el ponente– del marcado carácter jerárquico de las relaciones sociales en aquel país. Por su parte, el taoísmo aporta el sincretismo, es decir, la unión de los contrarios como unidad básica necesaria para la creación de novedad. El experto indicó que este elemento puede explicar algunas mezclas que se dan en China y que para el mundo occidental parecen imposibles, como por ejemplo, el caso de muchas personas que creen en diferentes religiones simultáneamente, así como el singular proceso de apertura hacia una economía de mercado bajo la conducción del partido comunista.

Otro elemento destacado, dijo el ponente, es la enorme importancia que en China se le da a la educación, en base a que sólo ésta puede sacar a las familias de la miseria y acercarlas al bienestar. Explicó que esta característica viene desde los antiguos imperios chinos, en los que existía un sistema de acceso a los cargos públicos a través de pruebas de conocimientos (parecidas a las oposiciones que se hacen en el estado español); por este motivo, señaló Bregolat, “China es la mayor meritocracia del mundo”.

Profundizando en una perspectiva histórica de China, el ponente dijo que en su larga trayectoria este país no ha sido especialmente belicoso; de hecho, comentó, en el siglo XV, al mismo tiempo que se llevaba a término la conquista y colonización de América, China realizaba enormes expediciones marítimas por el océano Índico con finalidades únicamente comerciales y diplomáticas. Por este motivo se puede

sostener –señaló el ponente– que en China impera una política de desarrollo pacífico en la construcción del futuro. Aún así, dentro del panorama internacional, China todavía sigue siendo un país con carencias en temas como la participación social y la democratización de las relaciones sociales, en los que hace falta avanzar.

«Historia, memoria y política»

Gabriel Cardona Escanero Eugeni Bregolat Obiols

Ex-militar, escritor e historiador

Cardona habló sobre la Historia, la memoria y la política. Para empezar dijo que la Historia tiene un método de análisis de la realidad basado en la percepción de cada cual, por lo tanto, no hay sólo una Historia, sino tantas como personas la expliquen. Aun así sostuvo que uno de los principales trabajos de los historiadores es desmitificar la Historia, es decir, explicar las cosas tal como pasaron y no como querríamos que hubieran pasado. Por esto, dijo el ponente, se trata de un trabajo que no gusta, pero, no obstante, que es muy necesario.

El catedrático señaló también que cuando los historiadores se dejan influenciar por los diferentes bandos involucrados en la Historia que hacen, se transforman en “novelistas o propagandistas, pero no en historiadores”.

Concretamente sobre el uso de la Historia que se hace en el estado español, el ponente dijo que hay mucha utilización política del pasado, en particular de la guerra civil. Añadió que para la mayoría de la población la guerra civil está olvidada, no obstante, todavía enciende pasiones y abre heridas; por este motivo, dijo, “la guerra civil la perdieron todos, porque quedaron cargados de odio y de miedo”.

Cardona añadió que “no seremos sociedades maduras hasta que no seamos capaces de mirar nuestra Historia sin odios, por esto, hace falta que desarmemos el recuerdo de la guerra civil. Pero no la podemos desarmar si no la conocemos”. Desde su perspectiva, el problema con la guerra civil “es que no nos avergonzamos de lo que pasó; por el contrario, muchas personas siguen justificando los errores”. Sobre esto, el ponente afirmó que “debemos reconocer que todos somos descendientes de las víctimas y de los verdugos, para que nos dé vergüenza”. Sólo a partir de aquí nos podremos reconocer como hijos de la Historia “no para repetirla, sino para superarla”.

Al acabar su presentación, Cardona sostuvo que el descubrimiento más grande de la humanidad no ha sido la rueda, ni la penicilina como nos han enseñado, sino la **convivencia**. "El pilar fundamental de la democracia es la voluntad de convivir en paz con los contrarios", dijo, por esto, tenemos el deber moral de no transmitir la herencia envenenada del pasado. "Podemos ser los herederos de nuestros padres, pero no los reproductores de sus errores".

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.